

Dossier: reconexión con la  
diáspora científica latinoamericana

## LA DIÁSPORA CIENTÍFICA DE PANAMÁ

### Ivonne Torres-Atencio

Farmacéutica, maestría y doctorado en Farmacología, formación en docencia superior (ICASE), Diplomacia Científica. Profesora de la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá, Investigadora adjunta del Instituto de Investigaciones Científicas y Servicios de Alta Tecnología-AIP (INDICASAT-AIP)

*ivonne.torres@up.ac.pa*

La República de Panamá es un ejemplo interesante de cómo la ciencia cambió el desarrollo social, económico, político y cultural de la región. Las grandes obras de ingeniería desarrolladas desde el siglo XIX para comunicar el océano Atlántico y el Pacífico, tales como la construcción del primer ferrocarril transistmico del continente, el fallido Canal Francés, y posteriormente a nuestra separación de Colombia, el reinicio de las obras del canal —ahora con énfasis en la aplicación de medidas sanitarias y la implementación de la ingeniería de punta en el proyecto— y, más recientemente, la ampliación del canal, han marcado oleadas de migración e intercambio cultural y comercial.

Las carreras que inicialmente se impartieron en el país eran el reflejo de las necesidades de una república marcada por la construcción del canal de Panamá, el comercio, los esquemas legales y temas de salud relacionados a enfermedades tropicales combatidas con los conocimientos científicos adquiridos por personajes como William Gorgas o Carlos Finlay.

El 15 de agosto de 1914, Panamá abrió sus entrañas oficialmente mediante una obra de ingeniería que comunicaba a los dos grandes océanos. La Universidad de Panamá fue fundada oficialmente en 1935. Sin embargo, ya para 1918 y 1925, las escuelas de Derecho y Farmacia funcionaban nutridas con profesores provenientes de España, Italia, Alemania, Antillas Holandesas, Francia o Estados Unidos. La influencia de estos profesores en los panameños que accedían a la educación superior fue de gran impacto, llevando a muchos de los graduados a viajar a esos países para especializarse. Algunos regresaron con grados académicos altos a enseñar y expandir las carreras de la incipiente institución de educación superior, otros echaron raíces en los países de acogida.

### **La formación de la diáspora panameña**

La búsqueda de un recurso humano cada vez más capacitado motivó la creación de programas de becas para dotar a panameñas y panameños con grados académicos de maestrías, doctorados y postdoctorados en todas las áreas del conocimiento, un esfuerzo que inició hace casi 20 años. El Estado Panameño, desde la Secretaría Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SENACYT), impulsó la movilidad de becarios a universidades y centros de investigación en el mundo, prefiriendo aquellos ubicados en las primeras 100 posiciones de excelencia en las respectivas áreas del conocimiento en el ranking mundial. Con esta iniciativa se logró un incremento en la masa crítica, pero el país aún está lejos de los estándares de 1000 investigadores por millón de habitantes.

Muchos de quienes completaron sus estudios en el extranjero regresaron a Panamá, honrando el compromiso adquirido al ser elegidos en los programas de becas de excelencia. Sin embargo, el país no ha desarrollado las condiciones óptimas para recibirlos. Esto obedece a varias razones: la infraestructura y equipamiento se han ido construyendo a una velocidad menor que la de la formación del recurso humano; las instituciones académicas tienen una alta carga burocrática para los procesos de homologación y reconocimiento de títulos, que representa tiempo y dinero que debe invertir el doctorando; las instituciones de educación superior cuentan con poco presupuesto para las actividades de investigación y el desarrollo de infraestructura; las instituciones públicas, que tienen entre sus funciones la investigación y el aporte de servicios, aún son pequeñas, limitando la capacidad de absorber a más especialistas,

y las empresas aún no tienen del todo asumida la importancia de recurso humano con un alto nivel de capacitación.

Mientras tanto, la industria tecnológica, que requiere de personal con altos perfiles de formación, no puede captarlos porque son reclutados en los países donde estudiaron, con opciones salariales y de desarrollo mucho mejores que las ofrecidas localmente. Por ello, algunos han decidido quedarse en los países donde fueron a estudiar, convirtiéndose en migrantes altamente cualificados y alimentando la diáspora panameña.

### **Esfuerzos por conectarse con la diáspora**

Panamá no tiene la diáspora organizada con la que otros países cuentan y no hay información confiable sobre el número de profesionales e investigadores panameños en el exterior. A partir de información fragmentada, se sabe que nuestros científicos se encuentran mayormente en Estados Unidos y en menor escala en Europa. El gobierno, a través de SENACYT, ha desarrollado algunas iniciativas tendientes a favorecer la repatriación o articulación con dicho talento, entre las que vale la pena mencionar algunos esfuerzos de reinserción de talento y el financiamiento de infraestructura y equipamiento tendientes a crear las condiciones para la incorporación de estos científicos.

La iniciativa **Panaciencia** con la que se buscó coleccionar información sobre los científicos panameños en el extranjero, pero tuvo poco éxito. En los últimos años SENACYT junto con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá, desarrollan un directorio de científicos denominado “CONNECTO”, una plataforma más compleja, que aún está en proceso.

El **programa de repatriación de talento**, lanzado en 2010 con el apoyo del BID (dirigido no solamente a panameños) permitió el retorno de unos pocos investigadores que han tenido un gran impacto sobre todo en el área de biomedicina.

El **programa de reinserción de becarios** ha permitido incorporar científicos en universidades públicas y privadas y en otras instituciones conocidas como de Asociaciones de Interés Público (AIP) que reciben subvenciones del Estado para funcionamiento, pero que deben generar financiamiento mediante el concurso de fondos

de investigación tanto a nivel nacional como internacional, además de desarrollar programas de asesorías de tesis de pregrado y postgrado del recurso humano local.

Las **convocatorias de infraestructura**, con las que se ha apoyado el equipamiento y remodelación de espacios, laboratorios y centros para aumentar la productividad y competitividad en investigación de universidades, centros e institutos de investigación. Con ellas se ha impactado la captación de científicos recién llegados y de jóvenes científicos en formación, llevando el relevo generacional hacia la cultura de la investigación, innovación y desarrollo.

Aun así, y debido a que la inversión en ciencia apenas llega al 0.15 % del PIB, Panamá queda corta en sus aspiraciones para crecer, y es el punto donde la diplomacia científica y la colaboración con la diáspora se hacen cruciales.

Eventos como los vividos con la pandemia, nos han mostrado lo importante que es contar, por un lado, con capacidad local de científicos de todas las áreas del conocimiento, pero también saber dónde encontrar ayuda allende nuestras fronteras, y qué mejor opción que nuestros compatriotas.

Nuestros países requieren contar con las mejores mentes para ayudar a los tomadores de decisiones a implementar políticas públicas basadas en evidencia. Es innegable que la experiencia adquirida por los profesionales en la diáspora en países más desarrollados y con recursos puede impactar favorablemente a las naciones en vías de desarrollo. El reto que nos queda como nación es crear los mecanismos para facilitar la conexión y el mantenimiento de los lazos de colaboración y cooperación con nuestros científicos, y de esa manera impulsar el crecimiento del país.

Nuestro reto es diseñar estrategias que nos permitan ver a la diáspora no como pérdida, sino como oportunidad de generar relaciones de ganar-ganar. Mecanismos como la diplomacia científica, las academias de ciencias, las organizaciones científicas y otras estrategias de convergencia permiten ir reconociendo y localizando a tantos y variados grupos de individuos que además de compartir disciplinas comparten nacionalidades. Es necesario redoblar los esfuerzos por crear lazos con los panameños en la diáspora para lo cual la creación de bases de datos y la colaboración del Ministerio de Relaciones Exteriores, las universidades y SENACYT son indispensables.